

Mujeres de todos los colores de la tierra: En defensa del territorio, los derechos étnicos y de género

Georgina Aimé TAPIA GONZÁLEZ

Universidad de Colima, México
georgina_tapia@ucol.mx

Recibido: 3.09.2010

Aceptado: 6.10.2010

RESUMEN

Desde las condiciones de pobreza, discriminación y despojo en que han sido marginados los pueblos originarios, se levantan voces de mujeres que, junto a las demandas de autonomía, salud, educación, derecho a la tierra y preservación de los recursos naturales compartidas con los varones, plantean reivindicaciones de género. Aquí me referiré específicamente al movimiento neozapatista en México, el cual propone prácticas feministas y ecológicas alternativas ante el desarrollismo racista, sexista y ecocida de la globalización neoliberal.

Palabras clave: Mujeres Indígenas, Neozapatismo, Género, Etnia, Ecofeminismo.

Women of every color of the earth: defending territory, ethnic and gender rights

ABSTRACT

Original ethnic populations live marginalized by poverty, discrimination and plundering. In the middle of these circumstances, women raise their voices to demand autonomy, health, education, their right to land, the preservation of natural resources and, along with men, to set out gender claims. In this article I will deal particularly with Neo-Zapatista movement in Mexico, which proposes alternative feminist and ecological practices in view of racist, sexist and the ecocide development of neoliberal globalization.

Key words: Indigenous Women, Neo-Zapatismo, Gender, Ethnic Group, Ecofeminism.

Cada vez se vuelve más cuestionable el proyecto desarrollista del mundo occidental. Al aumento desmesurado de la pobreza en el denominado Tercer Mundo, especialmente de su población indígena, acentuándose aún más las condiciones de miseria de las mujeres en general y las personas dedicadas a la agricultura de autoconsumo, se añan la destrucción de las economías comunitarias y la pérdida de biodiversidad, revelando las perversas consecuencias del proceso colonialista que se inició hace varios siglos y que hoy toma la forma de la globalización neoliberal

Pero, ¿aún pueden sostenerse las dicotomías centro/periferia, norte/sur, occidente civilizado/pueblos subdesarrollados? La intensificación de la migración de las

personas empobrecidas hacia países ricos ha comenzado a disolver dicotomías aparentes, mostrando que la periferia se mueve hacia el centro, los círculos de miseria del Sur pueden encontrarse en el Norte, y el Occidente civilizador aparece en Latinoamérica, Asia y África bajo el rostro de la devastación medioambiental y la pauperización de la pobreza, en contraste con las condiciones de opulencia en que vive una minoría.

En este contexto han emergido planteamientos hechos por mujeres pobres del Sur sobre sus derechos, identidades y pertenencias étnicas, reivindicando su autonomía tanto al interior como al exterior de sus propias comunidades. Para el capitalismo neoliberal estas mujeres ni siquiera existen, acaso estorban o son prescindibles, esas “Marías” a las que no sólo se les ha robado la historia sino hasta sus propios nombres. Entre estas mujeres invisibilizadas, despreciadas y minusvaloradas, algunas han levantado la voz, quizá lo hicieron desde hace mucho tiempo pero sólo se escucharon ellas mismas, reflexionaron, se pensaron; sus palabras siguen buscando interlocución, respeto, y ya no es posible dejar de escucharlas. Unas se han cubierto el rostro para ser vistas, otras se han abrazado a los árboles para evitar la deforestación, algunas más elaboran sus reivindicaciones de género desde sus propias tradiciones culturales, mostrando que las culturas son flexibles y que las tradiciones no son esencias eternas, sino que pueden discutirse y modificarse cuando atentan contra la integridad y dignidad de las personas.

1. FEMINISMOS SURGIDOS EN LAS “PERIFERIAS”

Las propuestas elaboradas desde los espacios de resistencia de las mujeres indígenas representan un enriquecimiento para la teoría feminista occidental, la cual está revisando críticamente sus propios discursos para visibilizar prejuicios etnocéntricos, estrategias de colonización y universalismos sesgados. Es innegable la importancia del feminismo de orígenes ilustrados para las luchas políticas de las distintas mujeres. Como sostiene Alicia Puleo: “Hay Ilustración mientras el pensamiento conserva su dinamismo sin convertirse en un cuerpo doctrinal contrario a toda disidencia”¹. Por ello, a partir del diálogo multicultural, la agenda feminista se nutre de las nuevas perspectivas abiertas por las problemáticas específicas que enfrentan las mujeres indígenas. Esta reflexión ha sido posible gracias a las aportaciones de las mujeres del Tercer Mundo que, directa o indirectamente, reclaman la construcción de feminismos que consideren la diversidad de contextos donde se presentan las desigualdades de género, así como concepciones alternativas que contribuyan a desestructurarlas.

¹ Alicia PULEO (2008): *Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado* en “Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política”, 38, 43.

Aquí me referiré específicamente a las mujeres indígenas neozapatistas² de México cuyas reivindicaciones de género no pueden considerarse aisladamente de los feminismos poscoloniales y de las luchas de otras indígenas latinoamericanas. De acuerdo con Rosalva Aída Hernández: “las mujeres indígenas organizadas han venido a enriquecer las agendas políticas feministas latinoamericanas, forzándonos a reflexionar sobre la necesidad de construir una política de la solidaridad que parta del establecimiento de alianzas que reconozcan y respeten la diversidad de intereses de las mujeres”³. Los feminismos latinoamericanos que se elaboran desde la academia comienzan a reflexionar sobre las propuestas de las mujeres indígenas, negras, mestizas pobres que, desde sus propias circunstancias, cuestionan las desigualdades no sólo de género, sino de pertenencia cultural, raza y clase social.

La política de la solidaridad comienza con el reconocimiento de que la diversidad no tiene porqué implicar la imposibilidad de reflexionar sobre aquellos elementos que se comparten, y que pueden articular luchas distintas. Lo común se identifica y se construye a través del diálogo entre culturas, pero también al interior de la propia cultura. Se trata de pensar a partir de feminismos en construcción⁴ cuyas categorías de análisis se mantengan abiertas ante las múltiples experiencias de las mujeres pues sólo desde perspectivas plurales y dialógicas es posible comprender contextos específicos y solidarizarse con las mujeres discriminadas no sólo por razones de género, sino también por políticas racistas. Asimismo, esta política de la solidaridad lleva consigo una ética que no busca homogeneizar ni reproducir las desigualdades; por el contrario, plantea la necesidad de transformar las masculinidades dominantes, las hegemonías y los verticalismos para hacer patentes las demandas compartidas.

En distintos espacios de resistencia, las mujeres indígenas interpelan la estrechez de conceptos tales como costumbre, desarrollo y ciudadanía. ¿Qué ha significado para ellas la imposición de ciertas costumbres? ¿cómo viven los impactos del “desarrollo” occidental? ¿por qué no caben en la noción de ciudadanía mestiza? Las respuestas han surgido de mujeres que no aceptan la reducción a víctimas pasivas, sino que se han convertido en agentes que están configurando identidades no tradicionales. Si la costumbre daña, las mujeres trabajan para transformarla. Si el desarrollo se traduce en despojo, envenenamiento del agua, agotamiento del suelo, proliferación de enfermedades y pobreza, entonces se organizan y resisten, defien-

² “Por neozapatismo entiendo el movimiento indígena relacionado con el EZLN, con la aclaración de que el movimiento zapatista contemporáneo es mucho más amplio que el indígena, ya que se transformó en un movimiento nacional e internacional después de 1994”, M. MILLÁN MONCAYO (2008): *Nuevos espacios, nuevas actoras. Neozapatismo y su significado para las mujeres indígenas*, “Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas”, R. A. Hernández ed., México, 220.

³M. MILLÁN MONCAYO (2008): *Nuevos espacios, nuevas actoras. Neozapatismo y su significado para las mujeres indígenas*, “Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas”, 15.

⁴M. OLIVERA (2010): *El otro feminismo*, “Revista Rebeldía”, 8, 9, 61-70.

den a los árboles, a los manantiales, a la tierra, a sus culturas. Si la ciudadanía mestiza no las incluye, proponen conceptos diferenciados de ciudadanía que cuestionan la universalización de la identidad mestiza en Estados multiculturales que no han reconocido a sus poblaciones indígenas.

Los movimientos de mujeres indígenas organizadas parten de “concepciones alternativas de paz social, naturaleza, economía, desarrollo y ciudadanía”⁵. Junto con los varones con quienes trabajan codo a codo en las luchas de resistencia, apelan a los valores comunitarios ante el individualismo fomentado por el capitalismo neoliberal, de ahí que no conciben la paz social aislada de relaciones de reciprocidad y mutualidad: su punto de partida no es el yo sino el nosotr@s. Ese nosotr@s incluye a la naturaleza en toda su multiplicidad y riqueza, como el horizonte que nutre y posibilita la vida, y que no puede venderse ni comprarse. Sus economías se basan en el autoconsumo para la subsistencia y el empleo sostenible de recursos naturales. Lo que conciben como desarrollo es inseparable del respeto y conservación de la biodiversidad, y tiene que ver con las transformaciones de tradiciones y costumbres que son opresivas para las mujeres.

Desde sus propias cosmovisiones, algunas feministas indígenas están retomando conceptos como complementariedad y dualidad que, a partir de lecturas no hegemónicas, pueden adquirir significados emancipatorios que hundan sus raíces en la riqueza de la espiritualidad de los pueblos originarios. Alma López, feminista maya, afirma:

“Como feminista indígena me propongo recuperar los principios filosóficos de mi cultura y hacerlos aterrizar en la realidad del siglo XXI, es decir, criticar lo que no me parece de mi cultura aceptando orgullosamente que a ella pertenezco. El feminismo indígena para mí, parte de un principio: las mujeres somos, desarrollamos, revolucionamos con el objetivo de construirnos como personas independientes que se forman desde las distintas comunidades, que pueda dar a los otros sin olvidarse de sí misma”⁶.

La activista maya señala que el feminismo académico se encuentra desvinculado de las circunstancias específicas de las indígenas guatemaltecas, por lo que plantea la necesidad de su reconstrucción considerando la pluralidad de problemáticas que enfrentan las mujeres en distintos ámbitos. Para ello, propone la recuperación de algunos principios filosóficos de su cultura como: “la equidad, la complementariedad entre hombres y mujeres, entre mujeres y mujeres, y entre hombres y hombres”⁷. Es consciente de que estos valores no se practican actualmente en la cultura maya, sin embargo piensa que se pueden construir.

⁵ R. A. HERNÁNDEZ (2008): 21.

⁶ Entrevista realizada por Ixkic Duarte, citada en R. A. HERNÁNDEZ (2008): 33.

⁷ R. A. HERNÁNDEZ (2008): 33.

Si para el pensamiento binario occidental la dualidad implica jerarquía, y la complementariedad se reduce a ser una estrategia de dominación patriarcal, para la cosmovisión maya la complementariedad no sólo se piensa entre los sexos, sino entre seres humanos entre sí y respecto a la naturaleza. Una complementariedad que no existe en las comunidades mayas actualmente, según afirma Alma López contra visiones idealistas de las culturas originarias, pero que se puede construir: “sin apartarnos de los argumentos históricos y teóricos”⁸, es decir, tomando en cuenta la historia del feminismo occidental en diálogo con culturas diversas y desde las múltiples experiencias de las mujeres.

La construcción de lo común plantea la necesidad de tender puentes entre los feminismos occidentales y los feminismos periféricos, así como entre los distintos feminismos surgidos desde los márgenes. Por un lado, es necesario descolonizar el pensamiento y, por el otro, se precisa vencer barreras lingüísticas y culturales para vincular las diversas resistencias. De acuerdo con Chandra Talpade Mohanty “la colonización en casi todos los casos implica una relación de dominio estructural y una supresión, muchas veces violenta, de la heterogeneidad del sujeto o sujetos en cuestión”⁹. Descolonizar nuestro pensamiento implica reconocer las autonomías por las que luchan los pueblos originarios, así como el dinamismo de sus concepciones sobre el mundo. Dicho proceso descolonizador, constituye un primer puente vinculante entre los movimientos de resistencia, al hacer patente que las distintas luchas, en favor de los derechos de las mujeres y de las comunidades indígenas a las que éstas pertenecen, constituyen una defensa de la continuidad de la vida ante el desarrollo suicida que promueve la globalización neoliberal. No por casualidad, algunas de las mujeres indígenas más golpeadas por el mal desarrollo capitalista¹⁰, volvieron su mirada hacia la tierra, aprendieron a escucharla y, después de un largo período de silencio, han tomado la palabra.

2. LAS MUJERES INDÍGENAS NEOZAPATISTAS EN MÉXICO: DEFENSA DE LA TIERRA Y EL TERRITORIO

Un grupo de adolescentes indígenas pasea alegremente en una comunidad zapatista ubicada en los altos de Chiapas, México. Las jóvenes bromean, ríen, juegan, se encuentran con muchas mujeres parecidas y distintas, se miran, platican, construyen puentes donde antes no había más que dolor. Es el 8 de marzo del 2009, se conmemora el Día Internacional de las Mujeres. Entre el tumulto pueden observarse mujeres indígenas de etnias diversas, mujeres mestizas, mujeres europeas. De

⁸ R. A. HERNANDEZ (2008): 33.

⁹ Ch. TALPADE MOHANTY (2008): *Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales*, “Descolonizando el feminismo. Teoría y prácticas desde los márgenes”, L. Suaáñez Nava y Rosalva Aída Hernández eds., Madrid, 120.

¹⁰ Sobre el concepto de “mal desarrollo”, Vandana SHIVA (1995): *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, Madrid.

este encuentro ha nacido una única certeza: el nosotras se está construyendo con todos los colores de la tierra.

El movimiento indígena que se dio a conocer públicamente el primero de enero de 1994 en el sureste mexicano como una lucha por la vida, los derechos de los pueblos originarios, la preservación de la biodiversidad y contra el neoliberalismo, constituye una propuesta ético-política incluyente en la que las reivindicaciones de género han estado presentes desde el principio. Si su historia de resistencia por la justicia, la dignidad y el reconocimiento aspiraba a ser congruente, entonces había que mirar primero hacia dentro, a la propia estructura comunitaria, a las costumbres y, a partir de ahí, comenzar a construir la posibilidad de otros mundos alternativos ante el reduccionismo sexista, racista y ecocida del capitalismo globalizado.

Otro mundo posible que comienza a vislumbrarse, por ejemplo, en ese 8 de marzo, en la alegría de niñas indígenas llenas de vida y esperanza, que podían jugar, mientras sus madres y abuelas participaban en el festival leyendo discursos, hablando de sus luchas por los derechos de las mujeres, de sus experiencias en el ejército zapatista, en las comunidades, en los diálogos con la sociedad civil. Como señala Marcela Lagarde: “Ser Zapata, siendo mujeres, implica remontar demasiadas diferencias y demasiados escalones opresivos”¹¹. Estas mujeres están reinventando sus identidades y creando nuevos horizontes para sus hijas, hermanas y nietas, al cuestionar las estructuras tradicionales opresivas a través de la reivindicación de derechos étnicos y de género. Y, a pesar de que los cambios son lentos, algunas de ellas ahora pueden disfrutar de un tiempo propio, tener agua limpia, alimentos sanos en cantidad suficiente, hablar con libertad, transitar sin tener miedo a sufrir agresiones por el hecho de ser no solamente mujeres, sino además indígenas y pobres.

En un pasado no muy lejano, para muchas de estas mujeres no había más alternativas que la desnutrición, la imposibilidad de recibir instrucción elemental, la imposición de un matrimonio, partos prematuros en condiciones de miseria, la muerte de sus hijas e hijos por enfermedades curables, golpes por parte del marido y jornadas de trabajo extenuantes. Sin embargo, las indígenas neozapatistas han comenzado a romper con esa imagen; por un lado se encuentran las “insurgentas”, mujeres físicamente fuertes, bien alimentadas, con voz de mando; por el otro, aquéllas que no aceptaron la sumisión ante tradiciones injustas y se aventuraron a recorrer las comunidades recogiendo las necesidades expresadas por las mujeres para escribirlas y buscar alternativas de solución entre todas; también están las jóvenes que ya no se casan pronto o que deciden permanecer solteras porque así cuentan con más tiempo libre para realizar trabajo comunitario y tener oportunidad

¹¹ Marcela LAGARDE (1999): *Insurrección Zapatista e identidad genérica: una visión feminista*, “Las Alzadas”, S. Lovera y N. Palomo coords., 2ª ed., 198.

de aprender cosas nuevas; o las mujeres mayores, algunas de las cuales aceptan los cambios con ciertas reticencias.

Según Margara Millan¹², el movimiento zapatista no sólo ha sido generador de discursos innovadores, también es producto de discursos de alcance global, como los que se refieren a la teoría feminista y de género, y a los derechos humanos. Se defienden los valores culturales de los pueblos originarios al mismo tiempo que se discuten, integran y resignifican aportaciones elaboradas por la cultura occidental que potencian transformaciones positivas de costumbres opresivas. Es necesario señalar que las indígenas neozapatistas no han aceptado pasivamente los discursos impuestos desde afuera, sino que se han convertido en actoras que proponen alternativas más justas para las mujeres en su relación con los gobiernos, la nación, la sociedad civil, sus comunidades y, sobre todo, ante sí mismas.

La lucha de las mujeres neozapatistas ha sido la más difícil de todas, porque una buena parte de los compaeranos varones se resiste a aceptar los cambios, pero también muchas mujeres también lo hacen. A pesar del feminismo que aparece en los comunicados, declaraciones y pronunciamientos del zapatismo, la incorporación del colectivo femenino a las asambleas y puestos de toma de decisiones continúa siendo precaria. Es innegable que todavía existen numerosas formas de presión comunitaria que dificultan la paridad entre mujeres y varones; sin embargo, las costumbres sexistas, profundamente arraigadas en los imaginarios sociales, están siendo cuestionadas mediante discursos novedosos. Tuve la ocasión de asistir al Evento Político, Deportivo, Cultural y Artístico “Mamá Corral” que se llevó a cabo los días 7 y 8 de marzo del 2009 en el Caracol de Oventic, Chiapas. La invitación iba dirigida a las mujeres pero también a los varones, aunque de una manera singular: “Los hombres que asistan sólo podran participar cocinando o cuidando niños o haciendo el aseo o trabajando para apoyar el evento”¹³. En esas palabras se dibuja una sociedad paritaria en construcción, cuyo camino es aún muy largo y reclama una mirada nueva.

La mirada neozapatista “ilumina lo que falta, lo incompleto”¹⁴. Es “crítica, desconfiada, alerta, distanciada” de lo que aparece como “evidente”. Mira hacia abajo y a la izquierda desde el abajo y la izquierda de los hombres y las mujeres zapatas, aunque a veces se olvide a éstas últimas. Esta mirada no se dirige obsesivamente hacia adelante, sino también hacia los lados y hacia atrás para “desaprender,

¹² M. MILLÁN (2006): *Participación Política de Mujeres Indígenas en América Latina: el Movimiento Zapatista en México*, República Dominicana.

¹³ Se puede acceder a la invitación en el siguiente enlace:

<http://mujeresylasextaorg.wordpress.com/evento-politico-deportivo-cultural-y-artistico-%E2%80%9Cmama-corral%E2%80%9D/> consultado el 12 de septiembre de 2010.

¹⁴ C. A. AGUIRRE ROJAS (2009): *La mirada neozapatista: Mirar (hacia y desde) abajo y a la izquierda*, “Revista Rebeldía”, 8, 68, 65.

impensar, desandar y rehacer”¹⁵ una historia que ha pretendido borrar el rostro de los pueblos originarios. Con el neologismo “impensar” el autor hace referencia al necesario abandono de aquellas ideas y prejuicios que niegan el valor de los saberes de las culturas indígenas. Sin embargo, no visibiliza suficientemente a las mujeres.

Por ello, considero imprescindible subrayar que la mirada neozapatista está naciendo del nosotr@s y no sólo del nosotros. Su propósito es mostrarnos alternativas para desaprender todo lo que atenta contra los derechos de las mujeres y de los pueblos indios; a impensar las categorías y conceptos que justifican el racismo, el sexismo, el despojo y la violencia; a desandar el camino emprendido por el desarrollismo para rehacerlo a partir de concepciones que respeten la dignidad humana y la integridad de la vida no humana.

Dentro del zapatismo se ha dado particular importancia a las necesidades de las mujeres así como a la preservación de los recursos naturales. La vinculación de ambas problemáticas abre múltiples caminos a través de prácticas ecofeministas que tienen como punto de partida conocimientos indígenas en diálogo con aportaciones de la cultura occidental, como la teoría feminista y la categoría género. Tales prácticas tienen que ver con la relación establecida entre las reivindicaciones de las mujeres indígenas y el medio ambiente. Por una parte, las indígenas neozapatistas demandan su derecho a la salud, a una alimentación sana, a tierras para cultivar; por otra parte, trabajan como promotoras de salud, estudian medicina tradicional y medicina alópata, cultivan la tierra sin recurrir a productos químicos y defienden las variedades de maíz criollo como fundamento de la diversidad cultural y raíz de los pueblos indígenas. Se puede considerar que estas actividades, unidas a las reivindicaciones de género, constituyen una praxis ecofeminista.

Al respecto, me parece necesario señalar que el cuidado del entorno natural no ha sido una tarea atribuida específicamente a las mujeres neozapatistas. Ellas no se consideran llamadas a la preservación de la vida por ser mujeres, sino que participan con los varones en la protección de la naturaleza. La defensa zapatista de la tierra y el territorio puede sintetizarse en las siguientes consideraciones hechas en el documento *Entre el árbol y el bosque*, una reflexión sobre las experiencias de los movimientos de resistencia de los pueblos indios:

“Uno.- Para nosotros, zapatistas, pueblos indios de México, de América y del Mundo, la tierra es la madre, la vida, la memoria y el reposo de nuestros anteriores, la casa de nuestra cultura y nuestro modo. La tierra es nuestra identidad. En ella, por ella y para ella somos. Sin ella morimos, aunque vivamos todavía.

Dos.- La tierra para nosotros no es sólo el suelo que pisamos, sembramos y sobre el cual crecen nuestros descendientes. La tierra es también el aire que, hecho vien-

¹⁵ C. A. AGUIRRE ROJAS (2009): *La mirada neozapatista: Mirar (hacia y desde) abajo y a la izquierda*, “Revista Rebeldía”, 8, 68, 65.

to, baja y sube por nuestras montañas; el agua de los manantiales, ríos, lagunas y lluvias vida se hacen en nuestras siembras; los árboles y bosques que fruto y sombra nacen; los pájaros que bailan en el viento y en las ramas cantan; los animales que con nosotros crecen, viven y alimentan. La tierra es todo lo que vivimos y morimos”¹⁶.

La naturaleza se concibe como Madre Tierra, matriz de la vida, madre y maestra, vientre fecundo del que procede todo cuanto vive y muere. Los pueblos originarios se consideran a sí mismos como sus guardianes. En las cosmovisiones indígenas, la tierra representa el horizonte de sentido en el que se construyen los valores culturales, las historias y las identidades comunitarias. Así como la madre no se vende, la tierra tampoco puede convertirse en mercancía porque de ella ha surgido lo que hace posible la vida. Las comunidades indígenas, guardianas de la tierra, resisten, defienden su territorio y afirman su autonomía.

Ahora bien, desde su aparición pública, el movimiento zapatista ha fomentado el uso de un lenguaje incluyente, sin embargo, en el texto citado, se echa de menos el reconocimiento de las mujeres. Han sido ellas las que, por razones de género, han tenido que enfrentar de manera más inmediata las consecuencias del deterioro medioambiental. Acarrear agua, preparar alimentos, atender la milpa¹⁷, cuidar a quienes se enferman, son algunas de las tareas que les han sido atribuidas a las mujeres durante largo tiempo. Esto les ha proporcionado un contacto directo con los desequilibrios ecológicos causados por el desarrollismo cuyas consecuencias conocen muy bien en sus cuerpos enfermos a causa de la desnutrición, el contacto con pesticidas, la falta de agua potable y el despojo.

Para reinventar memorias e historias que han sido negadas, como las de las mujeres y las comunidades indígenas, hay que partir de discursos que, ante las diferencias de etnia, raza y clase social, no olviden las cuestiones relativas al género. Las mujeres están trabajando junto con los varones en el cuidado y preservación de la vida, por ello, es prioritario visibilizarlas como guardianas, guerreras e hijas de la tierra.

Finalmente, por todo lo señalado hasta aquí, espero poder mostrar que resulta esencial tomar en cuenta las experiencias de las indígenas neozapatistas para llevar a cabo el diálogo con las otras mujeres que participan en diversos movimientos de resistencia y que se han convertido en agentes de los feminismos periféricos. En las miradas, palabras y silencios de estas guerreras que luchan por el respeto a sus culturas, el reconocimiento de su dignidad y de su derecho a la vida, se desvelan sendas inéditas para el pensamiento y la praxis ecofeminista a través de ese

¹⁶ Subcomandante Insurgente MARCOS (2007): *Entre el árbol y el bosque*, “Revista Rebeldía”, 5, 54, 21.

¹⁷ Parcela donde se siembra maíz, frijol, chile y calabaza, entre otros cultivos.

nosotr@s que nace en cada encuentro entre las mujeres y los hombres de todos los colores de la tierra que, con sus manos, están construyendo otros mundos posibles.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE ROJAS, C. A (2009): “La mirada neozapatista: Mirar (hacia y desde) abajo y a la izquierda”, *Revista Rebeldía* 8, 68, 65.
- LAGARDE, Marcela (1999): “Insurrección Zapatista e identidad genérica: una visión feminista”, Lovera, S y Palomo, N. (coords), *Las Alzadas*, 2ª ed., 198.
- MILLÁN MONCAYO, M. (2008): “Nuevos espacios, nuevas actrices. Neozapatismo y su significado para las mujeres indígenas”, Hernández. R.A (ed.), *Etnografías e historias de resistencia. Mujeres indígenas, procesos organizativos y nuevas identidades políticas* México, 220.
- MILLÁN, M (2006): *Participación Política de Mujeres Indígenas en América Latina: el Movimiento Zapatista en México*, República Dominicana.
- OLIVERA, M. (2010): “El otro feminismo”, *Revista Rebeldía*, 8, 9, 61-70.
- PULEO, Alicia (2008): “Libertad, igualdad, sostenibilidad. Por un ecofeminismo ilustrado” en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, 38, 43.
- SHIVA, Vandana (1995): *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*, Madrid.
- SUBCOMANDANTE MARCOS (2007): “Entre el árbol y el bosque”, *Revista Rebeldía*, 5, 54, 21.
- TALPADE MOHANTY (2008): “Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales”, Suaárez Nava, L y Hernández. R (eds.), *Descolonizando el feminismo. Teoría y prácticas desde los márgenes*, Madrid, 120.